



ACTA DEL JURADO

AÑO 2015

Bienvenidos a la entrega del Premio Nacional de Paz correspondiente al año 2015.

Quiero iniciar este saludo, retomando las palabras de Mónica de Greiff quien tuvo el honor que hoy se me concede, en la entrega del Premio de 2014.

“Durante 16 años”, decía ella, “sin importar las circunstancias, esta institución ha sido perseverante en reconocer a las personas y a las organizaciones que, a nivel local, regional o nacional, construyen las bases de una paz duradera para nuestro país”.

Hoy, seguimos haciéndole honor a esa perseverancia y vamos a reconocer el trabajo de personas que nos están mostrando con sus proyectos, en diferentes zonas del país, que **Colombia se está preparando para la paz**. Que si bien el futuro sin conflicto armado que nos soñamos, va a requerir de mucho tiempo, de mucho trabajo y de mucho compromiso, el camino ya se está abonando y la reconstrucción de comunidades, de procesos productivos, y de infraestructura, ya se ha iniciado.

Esta aseveración la estoy haciendo basada en la multiplicidad de iniciativas que han pasado ya por esta institución y reiterada por el análisis concienzudo de las 115 postulaciones adicionales recibidas este año. 115 postulaciones que representan 115 proyectos en diversos municipios del país.

En esta oportunidad, gran parte las iniciativas (la tercera parte) estuvieron enfocadas en lo que considero más importante para pensar un futuro en paz: estuvieron enfocadas en la educación de niños y jóvenes en su papel de



protagonistas de las transformaciones que, como sociedad, enfrenta y enfrentará Colombia en un futuro cercano.

Por otra parte, y nuevamente, como en el 2014, se evidencia un buen número de las postulaciones, en las que se destaca la importancia que tiene para la paz, la articulación de comunidades, sector privado y sector público sin la cual sería impensable adelantar procesos armónicos y efectivos de restauración de tejido social y de construcción de ambientes productivos.

Por último, quisiera destacar la reiterancia de la participación de las mujeres y de proyectos que nos llaman a fortalecer los espacios de trabajo académico y social alrededor de la memoria, para enriquecer la elaboración y la discusión de propuestas para la paz que estén enraizadas en las comunidades y que sean legítimas y duraderas.

Alrededor de sentimientos de agradecimiento y esperanza, de clara emoción por lo que presentimos será el futuro de nuestro país con iniciativas como las postuladas, y con un claro compromiso de todos por seguir apoyando éstas y otras iniciativas que nos lleven a un país en paz,

En la sesión del pasado 14 de octubre, los miembros de este Jurado: Socorro Ramírez, el padre Darío Echeverri González, Juan Luís Mejía, el padre Francisco de Roux, SJ, Jorge Orlando Melo, el general retirado Manuel José Bonett, Juan Gossain, Ana María Ibáñez, Mónica de Greiff, y yo, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, el diario El Tiempo, Caracol Radio, Caracol Televisión, ProAntioquia, Alquería y la Fundación Friedrich Ebert Stiftung en Colombia –Fescol, definimos tres finalistas al Premio Nacional de Paz 2015.



1. La Asociación Campaña Colombiana contra Minas, que desde el año 2000 busca crear conciencia alrededor de la profunda problemática que ha dejado el uso de minas antipersonales como estrategia de guerra de los actores armados en Colombia. No podemos olvidar que, con más de 11,000 víctimas, principalmente en las zonas rurales, somos uno de los países más afectados por estos artefactos, a nivel mundial; sólo Afganistán nos supera en el número de nuevas víctimas cada año. La Campaña Colombiana Contra Minas tiene como objetivo contribuir a la reducción de los efectos sociales, económicos y culturales de las armas y artefactos explosivos, regulados o prohibidos por el Derecho Internacional Humanitario y usados para herir, mutilar o matar. También adelanta procesos de educación para la prevención en las comunidades potencialmente víctimas, y promueve la visibilización de este problema y sus consecuencias, en 21 de los 32 departamentos del país.

2. La Asociación para la Vida Digna y Solidaria –Asvidas–, mejor conocida como Las tejedoras de Mampuján, un grupo de mujeres que ha venido liderando la recuperación física y psicológica de la comunidad de la vereda Mampuján, en el municipio de María La Baja en el departamento de Bolívar. Esta comunidad, víctima de violaciones de los derechos humanos por parte de diferentes grupos armados en las últimas décadas, ha encontrado en los tejidos artesanales un punto de partida para su proceso de reconciliación, memoria y reparación siendo el primer caso que cuenta con una sentencia de la Ley de Justicia y Paz. Así mismo, es uno de los procesos liderados por víctimas de más largo aliento en el país.

3. Las Delegaciones de Víctimas que participaron en la mesa de diálogos entre el Gobierno Nacional y las Farc en La Habana, constituyen una iniciativa pionera a nivel mundial. Nunca se había incluido a las víctimas directamente en un proceso de paz, lo que convierte esta iniciativa en una clara



contribución a la reconciliación y al proceso de perdón en busca de la paz del país. Este grupo está conformado por víctimas de la guerrilla, los paramilitares y el Estado, y representan la capacidad que tenemos todos en el país para sanar heridas, perdonar y reconstruir caminos de vida.

Después de una larga y enriquecedora discusión, el Jurado declara que la ganadora del Premio Nacional de Paz 2015 es la **Asociación para la Vida Digna y Solidaria – Asvidas**. Desde el 2004 estas mujeres, y también algunos hombres, se han enfrentado a la indiferencia, al dolor, a la injusticia, con el único propósito de reconstruir sus vidas y darles un futuro a sus hijos. En el 2000 fueron despojados de sus casas y de las tierras que cultivaban como único sustento pero su unidad y perseverancia los han mantenido en la lucha por el reconocimiento de sus derechos.

Conocemos, como privilegio sinigual, los hermosos tejidos que cuentan su historia, desde los tiempos en que llegaron los esclavos africanos a América, pasando por las escenas de dolor que les dejaron la guerrilla y los paramilitares en su marcha de destrucción por los Montes de María pero también los momentos de reconciliación y paz de las familias. Esos tejidos representan la sanación, el perdón, y la memoria. Ahora, su apuesta es por retomar su vida productiva, y convertirse en generadores de ingresos y empleo, con una empresa de alimentos que esperan que sea próspera y rentable. Miran a futuro con esperanza, dignidad y solidaridad.

Para finalizar, quiero destacar la decisión de los Otorgantes del Premio, de entregar por segundo año consecutivo el Premio *Liderazgo por la Paz*. Este reconocimiento individual, que responde a méritos extraordinarios, le fue otorgado al general retirado **Rafael Colón Torres**, por su sobresaliente trayectoria al servicio de las comunidades en donde se desempeñó como



militar, y por el liderazgo en la misión de desminado humanitario, en la que trabajan conjuntamente militares y miembros de las Farc.

Felicito de corazón a los ganadores y agradezco a las instituciones convocantes por esta iniciativa pero no podría despedirme sin darles las gracias y felicitar igualmente a todos los postulantes porque, como ya lo mencioné, es gracias a sus proyectos que podemos demostrar, con experiencias tangibles, que somos capaces de repensarnos y de reinventarnos en un entorno de paz y reconciliación en este maravilloso país que es Colombia.

Sylvia Escovar

Presidente del Jurado

Premio Nacional de Paz 2015